

geres y á los niños; la juventud, las gracias, el rango y la belleza, todo lo despreciaban, y aquella inmensa multitud que para evitar su destrucción se agolpaba mas estrechamente, pereció bajo las espantosas e incesantes descargas de metralla ó de mosquetería, mientras que los representantes de la Convencion velaban con ojos impasibles sus ultimas agonias (1).

Todos los realistas que habian escapado de la muerte, se reunieron en Laval dos dias despues, y resolvieron marchar á Ancenis con el designio de tentar segunda vez el paso del Loira. Un bote tan solo encontraron en aquella ciudad; pero en la opuesta orilla guardada por patrullas del enemigo, habia cuatro buques grandes cargados de heno. Viendo Enrique de Larrochejaquelein que ninguno tenia valor suficiente para intentar apoderarse de ellos, saltó dentro del bote, mientras que M. de Langerie y ocho soldados conducian otro que se habia traído en los carros. El rio, hinchado con las lluvias del invierno, corria cual un torrente impetuoso, al mismo tiempo que todos los ojos seguian con una ansiedad de muerte á las frágiles barcas de los que defendian la salvacion de todos. Llegaron al fin á la opuesta orilla, y los paisanos comenzaban ya á trabajar con ardor en la descarga de los buques, cuando apareciendo un destacamento de republicanos en

(1) Jom., IV., 343, 344. Larroch., 320, 322. Lac., IX., 167, 168. Beauch., II., 230, 238.

la ribera donde habian desembarcado, atacó y dispersó á los soldados de Larrochejaquelein viéndose obligado él mismo á refugiarse en el bosque vecino. Al mismo tiempo una lancha cañonera del enemigo apareció en el rio, y con algunas cuantas descargas echó á pique todas las jangadas que habian formado los paisanos con ardiente prisa á fin de pasar cuanto antes; en esto se hallaban cuando aparecieron las avanzadas de Westerman y los atacaron por retaguardia, y el ejército se vió privado de su caudillo en el momento mismo en que su habilidad le era mas necesaria que nunca (1).

La desesperacion se apoderó entonces de todas las tropas que sin proviciones ni capitanes corrieron en confusion hácia Niort y de allí á Savenay, á pesar del terrible turbion de nieve que caía. El ejército se dispersó por todas partes, los enfermos y heridos fueron abandonados, los mas intrépidos se dirigieron en partidas sueltas á las orillas del Loira, y mas de mil fueron trasportados en la noche, formándose de ellos el nucleo de esas intrépidas bandas de Chouanes, que desolaron por tanto tiempo el Morbihan, mientras que otros menos decididos se vendian á los republicanos con la esperanza de aquella amnistia tendida cual una red á sus postrados enemigos. Unos diez mil, de los cuales seis mil á lo sumo estarian ar-

(1) Larroch., 322, 323. Jom., IV., 345, 346. Beauch., II., 243, 245.

mados, pudieron apenas reunirse en Savenay, en donde á pesar de todo hicieron una briosa defensa.

Sus generales, M de Marigny, Fleuriat, el príncipe de Talmont, y otros indomables gefes, incitaban á los soldados á pelear con el corage de la desesperacion; todos los heridos que podian sentarse á caballo, y hasta las niñas y muchachos, se apoderaron de los mosquetes de sus padres y hermanos y se unieron á las filas. Por largo tiempo y con heroica resolucion, tuvieron

á raya las tremendas columnas de los republicanos, y cuando se vieron al fin obligados á retirarse, se replegaron con las mugeres á vanguardia, protegiendo su retira con las pocas piezas de artilleria colocadas á retaguardia hasta que se hubo gastado su último cartucho; y aun mucho despues que se vieron imposibilitados de descargar sus piezas, la retaguardia continuó en pelear con indomable valor, sirviéndose de sus espadas y bayonetas hasta que cayeron todos bajo el fuego de sus enemigos. “Yo examiné sus cuerpos, decia el general republicano en su parte á Merlin de Thionville, y reconocí el fiero, semblante y la invencible resolucion de los que habian peleado en Cholet y en Laval. Los hombres que han vencido á semejantes enemigos, nada tienen que temer á ningun pueblo. Aquesta guerra tan ridiculizada á menudo, como una contienda con ladrones y paisanos, ha sido el mas terrible ensayo de la república, y estoy firmemente convenci-

do de que nuestras batallas con otros enemigos, seran tan solo un juego de muchachos [1].

Esta derrota fué un golpe de muerte para la causa vendeana. De ochenta mil almas que seis semanas antes habian cruzado el Loira, tres mil apenas volvieron en partidas separadas á la Vendea. Un gran número de ellos fueron amparados por la atrevida hospitalidad de los vendeanos, y otros muchos libertados de la salvaje crueldad de sus perseguidores; entre estos se hallaban las señoras de Larrochejaquelein y Bonchamps, que escaparon de peligros sin ejemplo y vivieron para facinar al mundo con la espléndida historia de las virtudes de sus esposos, y con el brillo de sus propios infortunios. Otros mas desgraciados cayeron en poder de los republicanos que los persiguieron noche y dia durante aquel espantoso invierno de 1794, arrastrando á la prision y al cadalso á los hombres mas nobles de la Francia [2].

En la guerra todo depende de la rapidez de la egeucion y del atento cuidado con que debe aprovecharse el triunfo; si este se desperdicia una vez tan solo, entonces ya no vuelve jamas. Apenas los estandartes realistas habian desaparecido de la corte de Bretona, cuando el tardío socorro de los ingleses mandado por Lord Moira, el mismo que tanto habia

Movimientos tardíos de la Inglaterra para apoyar á los insurgentes

(1) Larroch., 345., 349. Jom. IV., 348, 349., Lac., IX., 168, 169. Beauch., II., 250, 559.

(2) Jom., IV., 349. Larroch., 350, 351.

hecho á fin de apresurar los preparativos, apareció en la costa de Cherbourg, trayendo á su bordo ocho batallones ingleses, cuatro mil hannoverianos y dos mil emigrados, que hacian ascender toda la expedicion á diez mil hombres. A pesar de haberse demorado en la costa por algunos dias, aguardaron en vanó las señales esperadas y al fin recibieron noticia de la derrota de los realistas en Granville; entonces volvieron á Guernsey, en donde se deshizo la expedicion. Si el socorro hubiese llegado á la costa quince dias antes, ó que al menos hubiesen aparecido algunas fragatas inglesas á la vista de Granville, durante el asalto, con el objeto de intimidar á los republicanos, y alentar el valor de los realistas, se habria tomado la ciudad, hubiérase efectuado la reunion de las tropas inglesas y realistas y las fuerzas unidas podrian haber marchado hasta Paris. (1)

La expedicion del otro lado del Loira, fué ruinosa sin duda ninguna á la causa de la Vendea, y sin embargo, jamas un ejército en circunstancias iguales, adquirió mas esplendidos triunfos, ni concluyó tampoco de un modo mas fatal. Antes de ser aniquilados y estando sin provisiones á una distancia de cuarenta leguas de su propia tierra y rodeado por tres ejércitos enemigos, marchó ciento y setenta leguas en seis dias, tomó doce ciudades, ganó siete batallas, mató veinte mil republicanos y les tomó cien

(1) *Jom.*, IV., 351. *Beauch.*, II., 179, 181.

piezas de artilleria, trofeos mucho mas grandes que cuantos ganaron los soberbios ejércitos de los aliados durante toda la campaña. [1]

Mientras que la mayor parte de las fuerzas vendeanas estaban empeñadas en esta peligrosa y fatal expedicion, Charrette con algunos miles de hombres que quisieron seguir sus banderas, se apoderó de la isla de Nourmoutiers donde los republicanos habian dejado una guarnicion muy ligera. Al momento comenzó á fortificarla cuidadosamente, con el fin de convertirla en hospital para sus enfermos y heridos y tambien como un lugar de depósito para sus almacenes. [2] Desde esta plaza fortificada, hizo con suceso vario diferentes expediciones á las provincias circunvecinas durante el invierno de 1793 y parte del 94, hasta que los restos desgraciados del grande ejército, volvieron de su expedicion del otro lado del Loira. El general republicano escribía con frecuencia al regidor de una aldea, que si los habitantes permanecian en sus casas no sufririan ningun daño; si lograba tranquilizarlos con esta mentirosa promesa, sino huian, entonces rodeaba la aldea con sus soldados y todos eran entregados á la muerte sin misericordia. (3)

El general Thurreau fué nombrado general en jefe del ejército de Occidente, encontrándose no-

(1) *Beauh.*, II., 260.

(2) *Beauch.*, V., 258. *ib.*, II 563, 597.

(3) *Laroth.*, 144.

minalmente á la cabeza de cincuenta mil hombres, de los que solo la mitad estaban en estado de activo servicio, el resto eran heridos, enfermos ó gente que se moría en los hospitales. Thurreau comenzó sus operaciones haciendo un desembarco en la isla de Noirmoutiers, de la cual, en ausencia de Charrette, se apoderó fácilmente. Allí encontró á D'Elbée cubierto de heridas, quien después de la batalla de Chollet habia sido transportado á aquel lugar de seguridad. Cuando los soldados entraron á su cuarto, en el que no podía levantarse de su lecho, esclamaron: "¡Conque al fin tenemos á D'Elbée!"—"Sí, aquí teneis á vuestro mas grande enemigo, y si hubiese podido empuñar una espada jamas habriais tomado á Noirmoutiers." Sufrió mas tarde un largo interrogatorio, al que respondió con igual firmeza y buena fé, y sentado en una silla, de la cual no le permitian levantarse sus heridas, recibió la muerte con firme constancia. Las últimas palabras que pronunció fueron para salvar á un inocente, á quien condujeron con él á la ejecución. El oficial que precedia ésta, nombró á D'Elbée y á otros dos que fueron colocados juntos, entonces llamó de nuevo. "Vieland, el traidor que vendió Noirmoutiers á los rebeldes."—"Al instante D'Elbée reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban, exclamó: "No, caballeros, Vieland no es un traidor; jamas ayudó á nuestro partido, y vais á asesinar á un inocente;" pero apenas habia pronunciado estas generosas palabras, cuando se dió la orden de

hacer fuego y todos cuatro cayeron juntos. Su muger fué ejecutada al dia siguiente con la generosa posadera que la habia amparado en su infortunio y ambas manifestaron en sus últimos momentos el mismo valor que mostrara el asesinato general. Un gran número de realistas fueron fusilados al mismo tiempo entre los cuales se hallaban dos jóvenes, hijos de Maignan de l'Ecorce, que habian seguido á su padre á la batalla con un valor muy superior á sus años (1). Enrique de Larrochejaquelein no sobrevivió mucho tiempo á su bravo general. Después de haberse separado del ejército en el camino de Mans, se refugió en el bosque de Visins cerca del Loira, desde donde hizo frecuentes incursiones contra los puestos republicanos, y con tal suceso, que su pequeña partida se acrecentaba diariamente, siendo un manantial de incesantes inquietudes para los republicanos. En una de sus correrías hizo prisionero á un ayudante general; portador de una orden, para que se proclamase á los paisanos una amnistía completa, y que una vez sometidos, se les matase á todos; descubrimiento que contribuyó de una manera poderosa á perpetuar la guerra, quitando toda esperanza á los vencidos. Al fin aquel valiente general, cayó víctima de su misma humanidad. Acercándose á dos soldados republicanos contra quienes se preparaba á caer su partida, se adelantó exclamando: "Rendíos, os doy cuartel."

[1] Jom., V., 565. Larroch., 402, 403. Beauch., II. 347.

No bien habia pronunciado estas palabras, cuando disparándole los soldados, le ^{Marzo 4.} hicieron caer muerto. Veinte y un años tenia entonces. Cuando sus soldados le enterraron en el lugar mismo en que habia caido dijeron: "Ahora sí que la Convencion puede decir con verdad que la Vendea ya no existe [1]."

Al mismo tiempo el príncipe de Talmot, murió víctima de la venganza republicana. Habiendo caido prisionero cerca de Laval, y despues de que por algun tiempo se le hubo conducido como en triunfo de ciudad en ciudad, fué ejecutado en el patio de su propio castillo. Cuando fué traído ante sus jueces, dijo: "Descendiente de Latremouilles, é hijo del señor de Laval, mi deber me mandaba servir al rey, y hasta mis últimos momentos mostraré que era digno de defender el trono. Sesenta y ocho combates contra los republicanos me han familiarizado con la muerte."—"Vos sois un aristócrata, y yo un patriota," dijo el juez. —"Haced vuestro oficio, señor, replicó él, que por lo que toca á mí, ya he cumplido mi deber [2]." Ofreciéronle la vida á su fiel criado, pero rehusó sobrevivir á su amo y le siguió al cadalso.

La ejecucion de estos bravos gefes puso un término al primer periodo de la ^{Inauditas crueldades de los republicanos.} guerra de la Vendea. Podia ésta haber terminado entonces, si los

[1] Lac IX., 178. Beauch., II., 374, 375. Larroch., 406.

[2] Larroch., 308. Beauch., II., 262, 263.

republicanos hubiesen hecho un uso humano de su victoria, y si hubieran querido envainar la espada de la conquista, una vez que ella habia destruido á sus enemigos en el campo de batalla. Empero se acercaba ya el mas terrible periodo de la tragedia, pues tras de sus ejércitos vinieron aquellos demonios en forma humana, que aun sobrepujaron los horrores de Marat y Robespierre, tiznando la historia francesa con un borron mas negro que la espantosa tiranía de Neron ó el degüello de San Bartolomé. Sus atrocidades arrebataron toda esperanza á los vencidos, y en medio de la desesperacion y la venganza brotó aquel nuevo semillero de las bandas de COUAN, que bajo Charrette, Stofflet y Tinteniac, mantuvieron por largo tiempo la causa realista en las provincias de Occidente, llegando á ser para los republicanos mas fatales que todos los ejércitos de Alemania.

Thurreau fué el primero que empezó contra los vendeanos un sistema de guerra de esterminio. Formó doce cuerpos llamados con mucha justicia *infernal columns*, cuyas órdenes eran atravesar el pais en todas direcciones, aislarlo de toda comunicacion del resto del mundo, robar ó destruir todas las mieses y ganado, asesinar á todos los habitantes y arrasar las casas: estas órdenes se ejecutaban desgraciadamente con excesiva fidelidad. Las columnas infernales entraron en el pais por todas partes; su camino podia trazarse por el incendio de las aldeas, y conocerse sus pasos por los cadáveres de los habi-

tantes asesinados. Un escritor republicano, que vivía en la misma época, ha trazado el carácter de estas hazañas. "Parecía que ya no se consideraba á los vendeanos como hombres; las mujeres embarazadas, los niños en la cuna, las bestias del campo, las piedras, las casas y hasta la tierra misma, parecían á los republicanos enemigos dignos de un completo esterminio [1]." Empero de este horrible modo de hacer la guerra se originaron nuevas dificultades para los invasores; á consecuencia de aniquilarlo todo, comenzaron á faltar las provisiones así para ellos como para sus enemigos, y las bandas de Chouhuanes se aumentaban por la muchedumbre á quien con el incendio de sus habitaciones y la muerte de sus parientes habian impulsado á la desesperacion. Fortificado el indomable Charrete con tales reclutas, mantenía la lucha y á menudo tomó una sangrienta venganza de sus enemigos. Conociendo todos los caminos y emboscadas del pais, capaz de sufrir el hambre, sereno en el peligro, alegre en la desgracia, afable con sus soldados, inagotable en sus recursos é invencible en sus resoluciones, desplegó en aquella contienda de guerrillas el talento de un consumado general. En vano Thurreau mandó contra él, al general Haxo, uno de los mas hábiles de los gefes republicanos. Su infatigable contrario se retiró delante de él, hasta que llegó á un lugar á propósito para su ataque, y volviéndose entonces á los suyos les mandó hacer

(1) Toul. V, 199. Beauch. II, 359.

alto. "Bastante nos hemos retirado les dijo, es tiempo ya de manifestar á la Convencion que la Vendea existe todavia. Animados asi se precipitaron con tal furia contra sus enemigos, que rompieron la columna y la pusieron en fuga, siendo muerto el mismo general, en los momentos en que se esforzaba valientemente para restaurar el combate. [1]"

Mientras que Thurreau proseguia en la Vendea con éxito vario su sistema de Egecuciones en esterminio, el cadalso se habia levantado en Nantes, comenzando entonces aquellas infernales egecuciones, que añadieron á la revolucion francesa una marcha sin igual desde el principio mismo del mundo. Instalóse alli bajo la direccion de Carrier un tribunal revolucionario que muy pronto dejó atrás aun la rápida marcha de Robespierre y de Danton. "Su sistema, dice el historiador republicano, era que se debia destruir *en masse* á todos los prisioneros. Por su mandato se organizó un cuerpo llamado la Legion de Marat de Marat compuesto de los revolucionarios mas atrevidos y mas sedientos de sangre, quienes bajo su sola autoridad estaban facultados para encarcelar á la persona que designasen. El número de prisioneros ascendió muy presto á tres ó cuatro mil, repartiéndose entre ellos todas sus propiedades. Siempre que se experimentaba, la falta de nuevos prisioneros,

(1) Jom. V, 562, 572 573. Lac. IX, 174, 176. Beauch. II, 369, 371, 310, 318, Larroch. 414.

esparciase la alarma de una contra-revolucion, se tocaba la *generalé*, se preparaban los canones, siendo seguido todo esto de innumerables arrestos, y cuidándose de no prolongar su prision. Los infelices eran entonces ó asesinados á puñaladas en las prisiones, ó sacados en un bague y ahogados á montones en el Loira. En una ocasion, "cien sacerdotes fanáticos" como se les llamaba fueron sacados juntos, desnudados, y precipitados en las ondas. La misma embarcacion, sirvió tambien para algunas de aquellas espantosas *navades*, [1] dando margen para nuevos arrestos el horror que manifestaron muchos ciudadanos por aquellas terribles ejecuciones. Mujeres embarazadas, niños de ocho nueve y diez años, fueron arrojados juntos en el rio, á cuyas orillas se colocaban hombres armados de sables á fin de cortarles las manos, dado caso que las olas los arrojasen á la costa antes de haberse ahogado. Los ciudadanos imploraban á gritos las vidas de aquellos inocentes, y muchos se ofrecian á adoptarlos por hijos; pero aun cuando á tantas súplicas cedieron unos cuantos, la mayor parte de ellos eran condenados á muerte. Asi se destruian todas las generaciones á la vez, el orgullo del presente y la esperanza del porvenir." [2]

Por solo el mandato de Carrier y sin ninguna

(1) La accion de ahogar á muchas personas juntas.

(2) Toul. V, 103, 104. Beauch. II, 270, 281.

clase de proceso se mandaron guil-
lotinar en una ocasion veintitres
realistas, y en otra, veinticuatro.

El verdugo representó contra estos procedimientos, pero en vano. Entre ellos se hallaban niños de siete y ocho años y siete mugeres; el ejecutor impresionado con lo que habia hecho, murió lleno de horror á pocos dias despues. En otra ocasion, ciento cuarenta mugeres encarceladas como sospechosas fueron ahogadas juntas, apesar de que se habian ocupado activamente en hacer vendas y camisas para los soldados republicanos. Era tan grande la multitud de cautivos que se traia de todas partes, que los verdugos lo mismo que la compañía de Marat, declararon que se encontraban aniquilados por el trabajo, adoptando entonces para deshacerse de ellos un nuevo método, practicado por Neron; pero mejorando sin embargo el plan de aquel tirano.

Ciento á ciento cincuenta victimas mugeres y niños la mayor parte, se colocaban juntos en un bote con una escotillon en el fondo, el cual era llevado al medio del Loira. A una señal convenida, la tripulacion saltaba en otro bote, abríase entonces el escotillon y las desgraciadas victimas eran sumergidas en las olas en medio de las rechiflas de la compañía de Marat, que estaba colocada en las orillas con el objeto de despedazar á los que se acercasen á la ribera; esto era lo que llamaba Carrier *Bautismos republicanos*. Los *Matrimonios republicanos* eran, si po-